

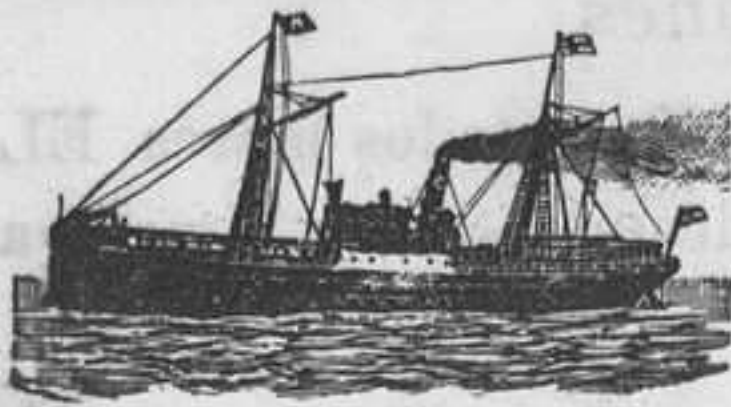
# LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

DONATIVO  
DE UN  
MANTO  
DE MADRID  
1840



Vapores Correos

Franceses

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de febrero saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

**LA CHAMPAGNE**

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de febrero saldrá de Santander el nuevo vapor

**MARTINIQUE**

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PEDID

**La Perra Gorda**

**CREMA POPULAR**

CIEN PIEZAS EN KILOG.

PARA CALZADO Y CUEROS

SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

## SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.  
Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería  
bastones, paraguas é impermeables.  
Artículos de viaje y piel.

San Francisco, 11.—SANTANDER

## Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Ta-  
piocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad  
(locales de «La Económica»).—Santander

## Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y  
**CAFÉ ESPAÑOL**

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: DON LEANDRO LABADIE

## BRUNO MOLINUEVO

Taller y depósito: LIBERTAD, 2, bajo.—Domicilio: la misma casa, piso 2.º

SANTANDER

Ataúdes y féretros de todas formas, incluso los llama-  
dos *arcas*, desde el más modesto al más lujoso, á precios  
*moderados*.—Conducciones para fuera de la capital.—Se  
encarga de todas las diligencias en caso de defunción.



## VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre  
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

**Hijos de Angel Pérez y C.ª**

MUELLE, 36.—SANTANDER

# Aperitivo \* HELIUM

PEDIDLE EN LOS CAFÉS Y RESTAURANTS

EL FIEL CONTRASTE

**CORTABITARTE Y QUEVEDO**

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despa-  
cho: San José, 25, Astillero (Santander).

**Chocolates «La Montañesa»**

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y ca-  
fés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

# **SANTA LUCÍA** Sociedad anónima Industrias reunidas **SANTANDER**

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Unica en Europa en su clase.

**CREMA LUSTROL** para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELEFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

## **Ladislao del Barrio** \* MÉNDEZ NÚÑEZ, 20 \* \* SANTANDER \*

Cemento Portland, extra "ÁGUILA" EL REY DE LOS CEMENTOS

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA.—INODOROS.—BAÑERAS.—YESOS ESTUFAS.—AZULEJOS.—BALDOSAS.—PRODUCTOS REFRACTARIOS

———— Méndez Núñez, 20.—SANTANDER ————

## **RESTAURAN EL CANTÁBRICO**

DE

**PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ**

**Hernán Cortés, 9.—Santander**

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

## **LIBRERÍA MODERNA**

DE

**MARIANO ALVIRA**

AMÓS DE ESCALANTE, 10

———— **SANTANDER** ————

Sustido de obras españolas y extranjeras. Cen- de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santan- der y toda su región.

**Servicio de encargos con rapidez**

## **LA GRAN BRETANA**

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

## **VIUDA É HIJOS DE M. MATA**

Exposición constante de muebles y tapicería, juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

## **MALA REAL INGLESA**

Servicio mensual  de Vapores

ENTRE

**SANTANDER Y REPÚBLICA ARGENTINA**

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DEL SUD-AMÉRICA

El día 7 de febrero saldrá de Santander, directo para Montevideo, y Buenos Aires, el magnífico y rápido va- por de gran porte nombrado

**PARANA**

Admite carga y pasajeros de 3.ª clase.

**Precio en 3.ª clase: 200 pesetas**

Salidas semanales de Vigo para Brasil, Uruguay y Re- pública Argentina, para pasaje de 1.ª y 2.ª por vapores de gran porte, lujo y marcha.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodida- des á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las co- midas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocine- ros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consig- natarario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**

# Revista Cántabra

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre  
 „ En el resto de España, 2 „  
 „ En el extranjero, 3 „

Redacción y Administración: Hernán Cortés, 1, pral.  
 Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Concertado el impuesto del timbre sobre anuncios



## DESENCUADERNÉMONOS...

Se han suspendido en estos últimos días las agradables veladas del Puente, que tenían por objeto el contemplar al reputado cometa de Joanesburgo, ó de Juanesburro, como dicen en el extrarradio. Las noches no se han prestado tampoco para esta clase de observaciones. Porque en estas últimas noches ha llovido de verdad. El cielo nublado no se ha tornado sereno. ¡Oh! ¡Si se tornara sereno el cielo nublado! De fijo que al oír las palmadas acudía con más prontitud que la inmensa mayoría de nuestros serenos particulares.

El Carnaval comenzó bajo malos auspicios: salió una comparsa de los mártires que no tenían nada que ver con San Emeterio y San Celedonio. ¿Querrían esos tales meter también la cabeza en nuestro escudo? Pues ya es tarde para abrigar estas pretensiones. Están ocupadas todas las plazas. En vano pretenderá alguno que otro sujeto entrar en la vida oficial de cabeza. El que pretende ser hoy cabeza de león, ó cabeza de escudo, conténtese con ser cola de ratón. ¡Así da los pases la suerte cruel! ¡De cabeza á rabo!

Papel sí que se ha gastado en el Carnaval que se acaba de ir con mil centauros. Varios vecinos jóvenes y bien parecidos han invertido considerables sumas en sacos de confetti. Se apostaban en los sitios de más tránsito, y en cuanto veían á una chica guapa ¡mano al saco!

Las jóvenes recibían sonrientes la lluvia de papelitos, y continuaban su ruta con el pelo cubierto de los menudos discos de colores. ¡Cuánto les costará limpiar de esos papeles su cabellera! A las mujeres les tienen que fastidiar los papeles cortados en pedacitos. Pero tampoco les deben de agradar mucho si están en cinta. Una serpentina le puede salir á uno por un ojo de la cara, lo cual puede hacer creer que le ha entrado por la nuca. Las serpentinas vienen á ser un proyectil con rabo, aunque á algunas chicas "exhaustas de novios" les pueden servir de aparejo. ¡Y á veces hacen el mismo daño que si llevaran chumbao!...

Donde hay mamás políticas de carácter irascible, la serpentina, generalmente, no asoma por temor al serpentón. La serpentina sugestionada, fascina y enloquece. Ha habido joven pródigo que ha arrojado desde su balcón millares de serpentinas, y tanto se entusiasmó, que arrojó hasta las trencillas que había en la cesta de la costura, y hasta las piezas de ligüeta. No le faltó más que arrojar también la solitaria. Las calles han quedado cubiertas de papelitos, y el miércoles había muchas aceras con pintas, última novedad en cuestión de pavimentaciones. Los barrenderos han ido amontonando los papeles en diversos lugares, y algunas personas aprovechadas se los han llevado para casa, como otros años. ¿Para qué los querrán?... Los confettis sólo pueden servir para envolver microbios, y las serpentinas, en Madrid, sí, pegadas unas á otras pueden utilizarse para tomarle medida de los gabanes á D. Alberto Aguilera. Hay quien recoge hasta el barro seco de las calles. ¿Que quiere uno hacerle á un enemigo morder el polvo? ¡Se lo proporciona en paquetes!... ¡Cuántas veces nos harán morder el polvo nuestros pasteleros, al vendernos canutillos que han estado á la intemperie en un día de viento Sur!... Comemos tanta basura, que no será extraño que en alguna casa de huéspedes barata peguen los confettis de tres en tres para mezclarlos con las lentejas!... Con serpentinas usadas y engrudo de fijo que se hacen tallarines.

Incidentes ha habido varios estos carnavales.

Un cómico tronadito, cruel castigo de una patrona —que no puede decir que Dios castiga sin palo y sin piedra, puesto que el cómico no la paga y precisamente es un adoquín—; este actor, que en Mazcuerras se hizo unos carteles él mismo llamándose eminente y “gloria del foro”, porque sólo le aplauden los mutis cuando no son por las laterales; este genio de las tablas—de la de sumar no, porque no sabe sacar la cuenta de lo que debe á la patrona—; este genio, en fin, no comprendido quizá porque es algo testarudo y se equivoca todo; este hijo de Talía tuvo una cuestión con otro individuo que le arrojó al rostro un puñado de confetti diciéndole que á los comediantes de su calaña sólo se les puede confiar los papeles más pequeños: ¡un confetti, vamos! Enojóse el comediante, y si tiene á mano un traje antiguo, ferreruero, jubón y gregüescos, hay un drama de capa y espada. Hubo que darle al cómico toda clase de explicaciones, prometiéndole un buen papel de barba á condición de que no lo rasure. Hay gentes con quienes no se puede tener una broma inocente. Por andar con bromas de Carnaval regañan algunos novios y se deshacen matrimonios ventajosos. El lunes de Carnaval, una chica se enfadó porque el novio la dió un pellizquito. Él la dijo: “¡Ha sido sin querer!”, y ella, enojada, exclamó: “Pues si eso y todo lo que te vienes permitiendo lo haces sin querer, ¡eres un falso!” Naturalmente, ciertas cosillas, por muy inocentes que sean, sólo se pueden permitir cuando se hacen queriendo... ¡Contra más mejor! ¡Naturalmente!...

Los lanza-perfumes también han motivado algunos disgustos. A una costurerilla la arrojaron agua de Colonia al ojo izquierdo, y aunque la decían que no era nada lo del ojo, la pobre se tuvo que retirar á casa porque el ojo la picaba. Iba llorando por un ojo sí y por otro no, porque los ojos, ¡al fin hermanos! no se entristecen con el mal del compañero. Al cabo, el ojito, de tanto sobarle se le hincho, y la chica sabe, para otra vez, que la vista corre peligro en los carnavales, que no en vano amenazan á las niñas con graves riesgos. ¿En dónde habrán aprendido los atrevidos mozalbetes á perfumar de esa manera las pupilas? Muchas jóvenes han vuelto estos días al hogar con los ojos enramados por culpa de las esencias. Con estas costumbres, todos vamos á tener que llevar el 13 de diciembre las velitas rizadas á Santa Lucía. La otra tarde, quien la acertó fué una chica de Calzadas Altas, que echó mano á uno de los chicos del lanza-perfumes y le armó la bronca hache. Inmediatamente dejó de oler á heliotropo y empezó á oler á chamusquina. Al nene del aroma olióle que iba á haber

palos, y á juzgar por las cosas que le dijeron, de oloroso trocése en inodoro.

¿Qué disfraz ha privado este año? Indudablemente el de aldeano bretón, cuyo modelo publicaba hace días un periódico local. Para esta clase de disfraces, todo el año es Carnaval. Lo decimos por el zueco, indispensable complemento de ese disfraz, que aquí sustituimos con la clásica almadréna. Durante todo el Carnaval, como siempre que llueve ó llovizna, hemos estado oyendo el ruido de los tarugos, que golpean sin cesar el pavimento de nuestras calles. Muchos vecinos de la ciudad han comenzado, por los pies, á disfrazarse de aldeanos. Tanto se aconseja que retornemos á la vida rural, que ya se han decidido muchos ciudadanos á prescindir del botín, del borceguí ó del zapato, y á combinar con el uso de la almadréna, el de las zapatillas de orillo. ¡El tacón derrotado por el tarugo!... ¡Qué agradable resulta para el pie una albarca rellena de paja!... Las burras de las lecheras son partidarias de este sistema de calzado, porque en cuanto se descuidan sus dueñas se comen las plantillas.

Nosotros hemos visto en una de estas madrugadas cómo una aldeanuca llenaba de serpentinas rotas sus albarcas. ¡Y qué albarcas, lector! ¡Hicímonos la ilusión de que estábamos viendo cargar dos quechemarines!—“¿Para qué guarda usted ahí esas serpentinas? ¿Para dispararlas con almadréñas y todo, en Cueto, el domingo de Piñata?...—“No, señor. ¡Para calentar los pies!”— ¡Vean ustedes, lectorcitos, cómo la serpentina resulta un remedio eficaz contra los sabañones!

La rusticidad se impone. Y no solamente en el Carnaval, sino durante todo el año. ¡No en vano ha venido eso del “sabotaje”, que se deriva de “sabot”, cuyo significado es “zueco”. Si Rostand, el gran genio del reclamo, que acabará por inventar uno admirable para las perdices, convierte el escenario en un corral y á los actores en gallos y en perros, y obliga á las actrices á poner ante el respetable público un huevo de dos yemas, ¿qué extraño es que nos sintamos rurales cuantos obedecemos ciegamente los caprichos de la moda francesa? ¡Van á estar en sus glorias muchos individuos á quienes agradan las libertades campesinas! Hemos de ver por ahí á las jóvenes con albarcas, con falda hasta media pierna, y remangadas, á estilo campestre. ¡Ya las hay que se pintan solas para eso del remango! Nuestras costureras van á adquirir los hábitos propios de las pastoras, y en punto á noviazgos sabrán perfectamente cuál es la madre del cordero. Las veremos dedicar los ratos de ocio, no á pelar la pava, no á practicar el refrán aquel de “cada oveja con su pareja”, sino á “añorar” el

corderito y el pavo “¡con su alegre pau, pau, pau... con su dulce beee!...” ¡Habrá que ver la calle de San Francisco llena de Pijos y Mascotas!...

Las almadreñas tienen una ventaja: que no es menester que vengan justas para que le sienten á uno bien. En la cuestión de botas y zapatos se ha llegado ya á la exageración.—“¿Tiene usted unos zapatos Luis XV?”—pregunta una compradora al zapatero.—Se los saca, se los prueba, y dice la compradora, que presume de pie-piñón:—“¡Ay! ¡No me vienen!... Deme usted otro número más bajo. ¡Démelos usted Luis XIV!...” Conste que el “sucedido” lo ha relatado un periódico. Con las albarcas ¿quién presume de pie pequeño?... La almadreña habrá tenido sus competidores; pero ahora que van á asfaltar la ciudad, en dos lotes, la almadreña se impone, aun cuando sea como disfraz persistente del pie. Porque sucede que en la Avenida, que está asfaltada, es donde hay más pozos...

Recordamos que hace tiempo existía en la Alameda primera un letrero que decía: “Se prohíbe pasar con alma...” Luego, en otra línea se agregaba: “dreñas”. A primera vista parecía que el letrero era un aviso para que no pasasen por la Alameda más que los burros, y otros animales irracionales. Pero no. Era que la Municipalidad no quería que el “guijo” fuese triturado por los tarugos. Entonces nadie se disfrazaba de campesino. Hoy... ¡Quantum mutatum ab illo!...—Y ya habrán ustedes advertido que venimos haciendo verdaderos derroches de lenguas muertas. ¡Son las únicas que se pueden poner á la escarlata!... Si hay quien no entiende el latinajo, por el “illo” puede sacar el ovillo...—La almadreña se impone y se impondrá mientras el estado de las carreteras, de los caminos y de los callejos, no empeore por acá hasta el extremo de hacer preciso el uso cotidiano de los zancos. Pongamos la almadreña de moda, con ó sin hebilla dorada. Y lleguemos, si es preciso, á la chátara. Desurbanicémonos. O mejor dicho, desencuadernémonos. Sale más barato vivir en rústica. Que se diga, por ejemplo, de nuestro calzado lo que se dice de una persona excelente: que es de muy buena madera... Y que los zapateros de portal sean sustituidos por los calafates. Sí; porque hay albarcas como pataches, como quechemarines. Nosotros usamos una lechera que gasta unas almadreñas disformes.—“¡Joven!—la dijimos ayer, cuando las hubo dejado, al entrar, junto á la puerta.—¡Joven, esto no es la dársena!... ¡Y esas albarcas son un par de traineras!...”

—¡Sí!—nos respondió la aldeanita.—¡Por eso meto en ellas los remos!...

FERNANDO SEGURA

## GENTE CONOCIDA

(DIBUJO DE JULIO CORTIGUERA)



Como la Taurina  
le envíe á adquirir  
los toros de Ferias,  
no lo ha de sentir...

Rebajan el precio  
si él los va á comprar,  
¡que es muy diestro en eso  
de regatear!

## LA EXCEPCIÓN

Ilusión, sueño querido,  
con hilos de luz prendido,  
de mansa brisa al arrullo  
suspendiste tu capullo  
de mi corazón herido...

Bajo la rama frondosa  
una oruga serpentea;  
teje una red milagrosa,  
una cuna primorosa  
que la brisa balancea.

El astro que lento asciende,  
la selva que el sol enciende  
vibran con himno sonoro:  
red que el insecto tiende  
ya es capullo de hilos de oro.

Cárcel es y sepultura  
de genial arquitectura;  
duerme su sueño el gusano  
mientras oscuro el arcano  
se elabora en la clausura.

Entre vívidos fulgores  
yergue el sol la frente pálida;  
con arrullos soñadores  
el bosque baña en rumores  
el sueño de la crisálida...

¡Mariposa! ¡Mariposa!  
Rompe tu cárcel odiosa,  
que hay tibios aromas fuera,  
en el aire luz radiosa  
y un clavel en la pradera...

Ilusión, sueño querido,  
con hilos de luz prendido,  
de mansa brisa al arrullo  
suspendiste tu capullo  
de mi corazón herido...

Ilusión, sueño lejano,  
¿por qué quisiste, inhumano,  
ser la excepción dolorosa?  
¿Por qué saliste gusano  
y anidaste mariposa?

ALBERTO L. ARGÜELLO

PARA LA "REVISTA CÁNTABRA"

## POR TIERRAS SOLARES

Alicante—Murcia—Orihuela

Antes de decir adiós á Alicante hagamos una observación, mejor dicho, citemos un hecho del que cada cual puede sacar las consecuencias que le parezca. Con motivo de una famosa causa, han desfilado por esta Audiencia de Alicante, unos como acusados, otros como acusadores y otros como testigos, algunos títulos de la nobleza española, y, como testigos de cargo y descargo, un pueblo entero. ¿Creeis que esto llenaría de curiosos los alrededores de la Audiencia alicantina, ya que no sus salones, por celebrarse la causa á puertas cerradas?

Os digo que ni un solo curioso he visto por allí, y eso que drama y autores son de los que despiertan interés. ¿Es que estas gentes son laboriosas? Lo son; pero en ningún lado faltan ociosos, y aun en las gentes laboriosas suele morder la curiosidad malsana. Y os aseguro que en capitales que presumen de modernas y que lo son, como Madrid, y que se ríen despectivas de la curiosidad *paletteril*, he visto yo grandes masas

de gente en torno de los que abren una alcantarilla ó de un ciego que canta...

Pongamos á los pies de Alicante, como flor de recuerdo, este detalle elocuente, y prosigamos nuestra ruta por las tierras bien amadas del sol.

\*  
\*\*

Desde Alicante á Elche. Una hora escasa en tren, y una entrada en Elche regia, única, bajo un túnel interminable de palmeras, con sus líneas llenas de gracia femenina, con sus dátiles, dulces como los femeninos labios. Palmeras hermanas de aquellas palmeras bíblicas que sombrearon la frente de Jesús mientras decía el Sermón de la Montaña, y le alfombraron el sendero cuando entró en Jerusalén...

El cronista había oído hablar de las ochenta mil palmeras que circundan á Elche; pero no es lo mismo oírlo que verlo. Es esa una de las visiones más bellas que nos ha ofrecido la vida. Elche, en medio de aquel bosque enorme, inacabable, de palmeras, es una sultana oriental, pero no lánguida y perezosota, sino activa y laboriosa, siquier sean humildes sus labores. Teje cuerdas, hace alpargatas, cultiva su vega fecunda—más fecunda si no padeciera tanta sed—, escala las palmeras para apoderarse de los racimos de dátiles melificantes, que amarillean bajo las verdes hojas... Gana así su pan santamente esta sultana graciosa, laboriosa, mientras los innúmeros abanicos de las palmeras suyas le libran de los mordiscos rabiosos del sol.

Este poema sensual y religioso de las palmeras, esta enorme estrofa oriental, se llama Elche. No pretendo descubrirle ni describirle: yo sólo quisiera dedicarle algunas líneas exquisitas, alguna sonata, menos vulgar, de mi lira.

Pero será en otra ocasión. No es de cuerdos manosear estas cosas delicadas.

\*  
\*\*

De Elche á Murcia. Mas como ya conocéis á Murcia perfectamente, y esto no es un tratado de geografía descriptiva, digamos sólo una impresión, describamos un instante con el cariño que merecen estas impresiones é instantes fugitivos de que se compone la vida del viajero.

Llego á la catedral murciana, llamo en la puerta de mi amigo el campanero y comenzamos juntos la ascensión á la famosa torre. Una torre con veinte campanas, repartidas entre sus cuatro lados; una torre de cien metros de altura, con una campana, la Águeda, que pesa cien quintales.

Ya estamos arriba, en la cumbre altísima, el campanero y yo. Fumamos y descansamos apoyados en Águeda, la de la voz de cañón, la de la voz de trueno, que retumba en todo el valle y

lleva de barraca en barraca las sacras solemnidades de su acento. El campanero extiende su brazo por las inmensidades azules del espacio.

—Aquellas casitas que blanquean entre los morales, entre los naranjos, son Orihuela. ¿Las ve usted?

—Perfectamente— le respondo.

—El edificio que se ve en la falda de aquel monte lejano es el Seminario de Orihuela. ¿Le ve usted?

—Sí; le veo, le veo; pero calla, mi sabio cicerone. Déjame que contemple las cosas desde esta enorme altura, sin saber lo que son, ni cómo se llaman. Si yo quiero tomar una choza por un castillo famoso, como mi dueño y señor Don Quijote, ¿por qué has de impedírmelo tú, campanero del diantre, con tu facundia dislocada, con tu sapiencia locuaz y prosaica?

Yo nunca había sentido la embriaguez, el vértigo de las alturas, como ahora, aquí, junto á la Cruz de esta torre enorme. Del vértigo, de las impresiones que se reciben viajando por las alturas en "velívolo", dice que trata la novela que va á publicar D'Annunzio, y que llevará por título "Force che sí, force che no". Yo conozco ahora ese vértigo y no me enseñará nada nuevo en su novela el famoso autor de "La figlia di Jorio". Y recuerdo también ahora que Goethe, que quiso vencerlo todo, hizo esfuerzos inauditos por vencer el terror, el vértigo que las alturas producen. Para ello iba y venía sobre la balaustrada altísima de una catedral alemana, y pensaba en la gloria de Fausto.

Y yo, desde esta altura, pienso ahora en una gloria murciana, en un gran poeta murciano que tiene también, como esta campana *Águeda*, una poderosa, una inmensa voz que se ha extendido de barraca en barraca por todos estos valles, y de casa en casa por todos los rincones de España. Iguales en la voz la campana y el poeta. Y los dos bien poco exigentes. Esta campana *Águeda*, conque la suministren un poco de óleo para suavizar sus ejes, ya es feliz, no pide más, y lanza para todos y sobre todos las armonías de sus bronces...

Pues eso pedía también el poeta murciano: un poco de óleo para condimentar sus legumbres de asceta. Y no lo halló. Y tuvo que emigrar á tierras lejanas y pedir á los números lo que le negaron las musas impiadosas... Y enmudeció el ave de las murcianas vegas...

¡Oh, Musas!... Sois así. Pero hay que adoraros en todo, por todo y á pesar de todo.

Los que nacimos y vivimos enfermos de vuestro amor ya nos hemos resignado, y hemos dig-

nificado al hacerla nuestra la romana frase: *Moriturus vos salutant...*

\*  
\*\*

Y aquí debiera terminar esta crónica, pero no puede terminar aquí porque nos es grato y preciso dedicar un recuerdo piadoso al apostólico varón que, coronado de santidad y de ciencia, acaba de bajar al sepulcro.

Cuando descendimos del tren que nos traía de Murcia y pisamos la estación de Orihuela, un clamoreo lastimoso, un plañir de *Miserere* de las campanas todas, nos anunció la triste nueva.

—¿Quién ha muerto?—preguntamos.

—¡El señor Obispo!—nos respondieron.

Y era así. Aquel mismo día había entregado su alma á Dios el doctor D. Juan Maura, obispo de Orihuela. Hace algunos años, después de una larga conferencia con él, decía Mella asombrado: "Es la sabiduría con mitra". Y la santidad con mitra también, pudo haber añadido.

Hemos desfilado entre todo el pueblo de Orihuela y de las huertas ante el cadáver expuesto en un salón del palacio episcopal. Todo el día ha durado el desfile. Los panegíricos que hemos oído de labios humildes demuestran que el obispo Sr. Maura, sin ser canonizado, ha subido ya á los altares: á los altares de las almas agradecidas que lloran sinceramente su muerte. Él no supo de lucros, ni de medros personales; digo mal: él supo de todo eso para despreciarlo, para pisotearlo bajo sus pies apostólicos. Hemos visto á su primo D. Antonio Maura presidir el duelo, y nos han dicho los que hablaron al mallorquín ilustre, que le ha impresionado mucho la muerte del primo á quien quiso tanto. En el cielo esa muerte habrá causado regocijo. San Isidoro le habrá hecho un huequecito junto á su silla episcopal y triunfante.

Su testamento... ¡El testamento de los varones apostólicos es tan breve! No suelen tener nada que dejar. Había gastado su dinero en libros, en muchos libros, que son luz de la inteligencia, y en limosnas, en muchas limosnas, que son calor del alma... ¿Qué iba á dejar en testamento? El sapientísimo comentador de su egregio paisano, Raimundo Lulio, el cantor genial de Teresa de Jesús, no existe ya. El episcopado español y la ciencia están de luto.

Al anochecer, á la lívida luz de los hachones, hemos visto sepultar, entre el muro de la catedral y la capilla de San Antonio, el cadáver del obispo sabio, que dejó huellas de santidad en las huellas de su apostólica sandalia...

I. ZALDIVAR OLIVER

Murcia—Orihuela.

**SERPENTINAS**

¡Qué irán á hacer, Jesús mío,  
 Debajo de una careta  
 Los que se atreven á tanto  
 Con la cara descubierta!  
 Bajo un antifaz se mueren  
 La vergüenza y el pudor,  
 Como se mueren las flores  
 Cuando se les niega el sol.  
 —¿No me conoces?— chillaba  
 Una máscara en el baile.  
 —No —contesté—; mas de fijo  
 Que no serás ningún ángel.  
 Disfrazada como estás  
 Acércate á un crucifijo,  
 Y verás como el primero  
 Que no te conoce es Cristo.  
 ¡Cuántos jirones de trajes  
 Han quedado en el salón...  
 Y ¡cuántos jirones de honras,  
 Que es muchísimo peor!  
 —No porque una se disfrace  
 Se la ha de tener por mala.  
 —No; pero si usted muriese  
 Después de un baile de máscaras...  
 Después del baile te quitas  
 De la cara el antifaz,  
 Cuando debieras entonces  
 Empezártela á tapar.

LUIS HERRERA ORIA

**CONCURSO INFANTIL**

Todos estos días se ve honradísima la Redacción de la REVISTA CÁNTABRA con las visitas que nos hacen, en fotografías, multitud de preciosos niños santanderinos cuyos retratos habrán de aparecer en estas páginas. Difícil le va á ser á nuestro público el elegir, entre tantas criaturas bellísimas, encantadoras, á la niña y al niño que han de obtener los valiosos premios: la hermosa muñeca expuesta en los escaparates de los Sres. Martín y Ramirez, sucesores de Correa, y el magnífico aeroplano que llegará uno de estos días de Berlín, admirablemente construído.

Sin cesar estamos recibiendo fotografías de todos tamaños, algunas verdaderamente espléndidas, y á medida que nos las entregan, las numeramos con objeto de ir las publicando por el orden mismo en que las vamos recibiendo.

Para los efectos del perfeccionamiento de la humana especie, esta valiosa y hermosísima colección de fotografías que vamos formando es toda una prueba elocuentísima de que la belleza física se conserva con todos sus esplendores tradicionales en

nuestra querida Montaña, y de que la actual generación se la legará á las futuras corregida y aumentada, siendo todo una fortuna inmensa el que con la belleza de los rostros se conserva también la pureza, la bondad, la belleza de las almas, pues damos fe de que todas las niñas y todos los niños cuyos retratos hemos recibido hasta ahora «tienen cara de buenos». De lo que no podemos dar noticia es de cómo serán en casa, porque las placas fotográficas nada nos dicen de las respectivas travesuras.

Nosotros sentimos una viva satisfacción al ver cómo las familias responden con entusiasmo á nuestro deseo de formar un «Album de la infancia», en el que se reúna una multitud de preciosos niños... que no tendrán más remedio, en el álbum, que estarse quietos.

\*  
\* \*

En el próximo número comenzaremos á publicar las páginas del Concurso infantil. Ya hemos dicho que se estamparán los retratos, acompañados de preciosos cuentos infantiles, en lujoso papel «couché». Hemos advertido también que las personas que deseen varios ejemplares de la REVISTA CÁNTABRA con las respectivas hojas se sirvan avisarlo cuanto antes á nuestras oficinas, Hernán Cortés, 1, 1.º, para que podamos servir en seguida los pedidos.

Contestando á algunas cartas que hemos recibido, diremos que los suscritores de la REVISTA CÁNTABRA residentes fuera de Santander pueden también enviar los retratos de sus niños, que se publicarán con mucho gusto.

\*  
\* \*

La elección de la niña y del niño que hayan de ser premiados es labor que, como hemos dicho, encomendamos á nuestros lectores. En los números de la REVISTA en que aparezcan las páginas del álbum se incluirán unos boletines de votación, que se nos devolverán con el nombre y apellidos del niño y la niña por quienes se vote, pues á la vez se puede votar por una niña y un niño. Estos boletines se pueden entregar en nuestra Redacción á las horas de oficina, y también se podrán depositar

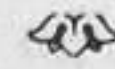


en unos buzones que colocaremos en diversos sitios. Los lectores pueden guardar los boletines para cuando crean conveniente votar, aunque lo mejor sería esperar á que se hayan publicado todos los retratos para formar juicio.

El escrutinio se hará ante notario, con todas las formalidades debidas.

Conviene que se nos envíen con prontitud las fotografías para el Concurso.

Los niños premiados, además de recibir la muñeca y el aeroplano, se verán retratados nuevamente y en gran tamaño en unas «páginas de honor» que les dedicaremos en el álbum del Concurso.



## EL DESAYUNO

PASATIEMPO CÓMICO, ORIGINAL DE FERNANDO SEGURA

Estrenado en el Salón del Círculo Católico de Obreros la noche del 5 del corriente, en la velada organizada por la Academia de San Luis Gonzaga.

### PERSONAJES

D. SENÉN.—Fermín Gutiérrez.

POLICARPA.—J. R. Velasco.

*Una cocina. Fogón con hornillo. Todos los utensilios indispensables. Vasar. Un soplador. Un tarrito con unguento. Una sartén. Un espejito colgado en la pared. Una escoba. Rodillas. Platos. Un botijo.—Puerta al foro. Una ventana á uno de los lados.*

### D. SENÉN

*(Dentro, á voces, con enojo)* ...Y no vuelva usted á parecer por aquí en toda su vida... porque rueda usted por la escalera... Bruja! ¡Más que bruja! Se puede usted llevar la escoba, para ir los sábados al aquelarre!... Malas pulgas la piquen... ¡peores aún que las mías! Que los demonios la lleven, si es que no la llevaron ya, y se arrepintieron, y me la encajaron á mí por no aguantarla!... La lástima es que no se me ocurrió untar la escalera de jabón... á ver si al bajar se desnucaba... Pero ¡quía!... Usted, con esas uñas, es capaz de quedarse clavada en el palo ensebado!...

*(Entra por el foro D. Senén.—Viene descompuesto, excitado, sin chaqueta ni chaleco, con un tirante suelto, con la camisa desabrochada, en zapatillas, con el pelo revuelto, con media cara untada de jabón y con una navaja de afeitar, abierta, en la mano.)*

### D. SENÉN

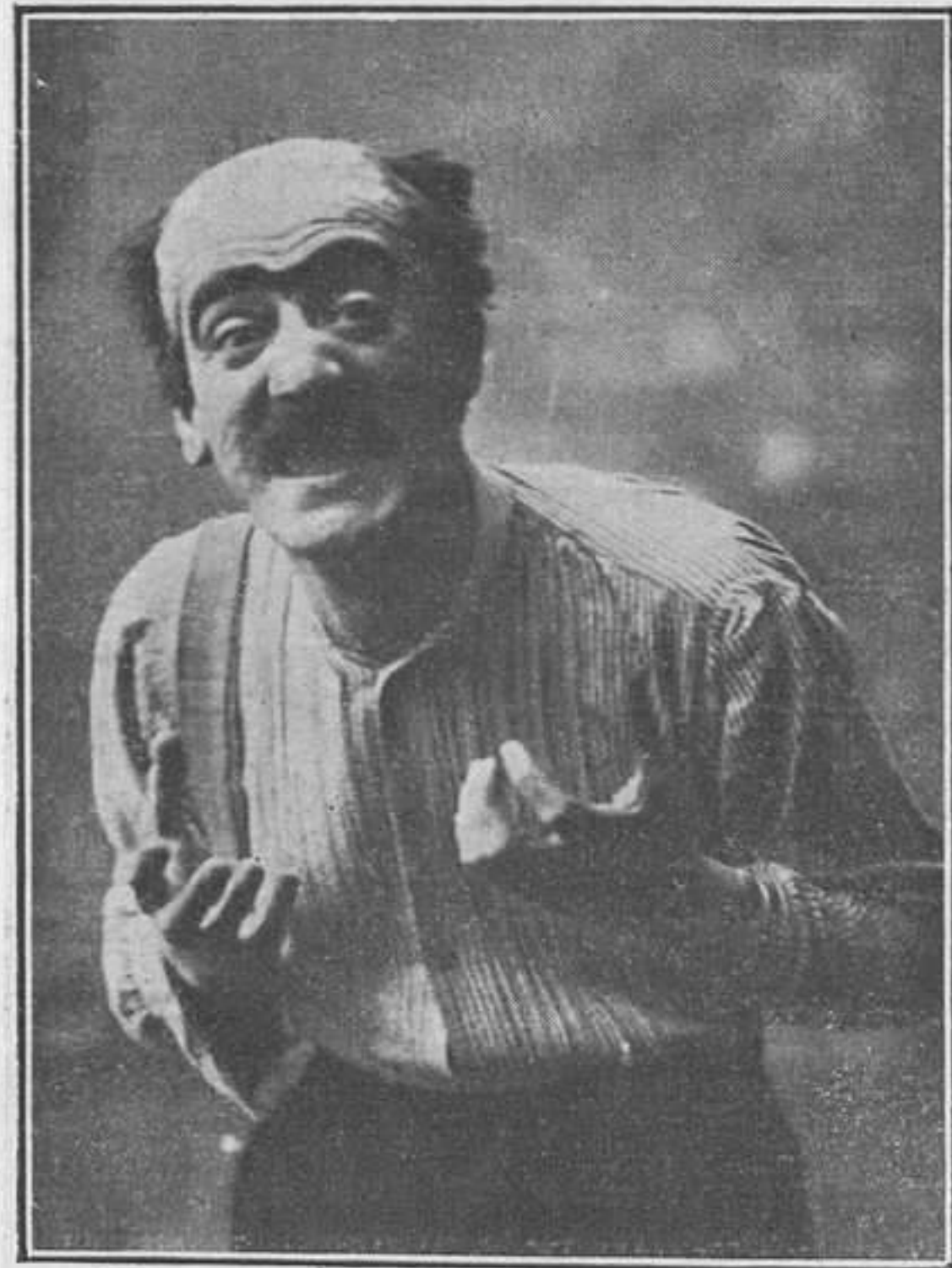
Se acabó! Se acabó... ¡y se acabó! No aguanto más! Ea! Que no aguanto más!... ¡A mí con insolencias! ¡A mí con rebeldías!... ¡A mí con desplantes!... Al que á mí se me suba á la parra, lo mando á la porra!... Cinco veces la he pedido agua caliente! ¡Cinco! Lo mismo que si hablara con la pared!

...¡Quiá! Esto no es para mí!... Yo quiero que en mi casa se haga todo por los elementos... ¡por los elementos desencadenados!... ¿Que pido yo agua caliente?... Pues en seguida... ¡agua caliente!... Como si al oír mi voz empezase á arder el depósito de Pronillo!... El agua de la Molina debiera venir caliente á ciertas horas. ¡Sobre todo cuando sale que parece café con leche! *(Se sigue afeitando frente al espejito colgado en la pared.)*

...A mí con tardanzas! Decirme á mí que no está caliente el agua porque la cocina no tira!... ¡Habría que traer un par de bueyes!... ¡Sople usted, señora Policarpa, que no hay en toda la vecindad otra vieja más soplona!... Sople usted, que no voy á ir yo donde el organista de Consolación á que me preste el

fuelle!... *(Esto como hablando con Policarpa.)* Lo mejor es prescindir de los servicios de esa vieja imbecil... ¡Si lo ignora todo, absolutamente todo!... Las sopas de ajo las hace con cebolla... Y el otro día traje un kilo de angulas y se empeñó en que había que quitarlas la espina... Si traigo riñones, me los echa al puchero... y tiene la maldita costumbre de cocer las ostras. Ayer mismo me puso unos verigüetos con aceite y vinagre... Y como esa vieja son todas las sirvientas que he tenido. Hace poco tuve un ama de llaves que cogió las llaves y las vendió pa chatarra... Y tuve otra cocinera que era una delicia... Se admiraba de sí misma... Y cuando se ponía á hacer albondiguillas, se le caía la baba... Y luego sabían á serpiente de cascabel las albondiguillas!... *(Termina de afeitarse.)*

¡Nada! Este es el último disgusto que me dan á mí las mujeres. Un solterón empedernido debe prescindir en absoluto del sexo débil... Es decir, eso de



Fermín Gutiérrez, en EL DESAYUNO

débil... Hay que ver á la señora Policarpa empuñando la mano del almirez en un rato de ira!... ¡Ríanse ustedes de la debilidad! Y tuve una interina que no hacía más que hablar de su debilidad... pero era con el propósito de dejarme todos los días el puchero sin caldo... *(Va á echar agua del botijo, y no la hay.)*

¡Y en el botijo nada! Con estos servicios de aguas está uno medio ciego. ¡No ve uno ni gota!... Y si me quedo sin criada... ¿quién me traerá el agua cuando no dé el caño?... *(Con resolución.)* ¡Yo!... Saldré todas las noches cautelosamente con mi botijo, á las altas horas... Aquí cerca hay una fuente de T... Está bien que pongan fuentes de té, por si el agua del caño da dolor de tripas. *(Se asoma á la ventana.)*

¡Eh! Allí está la bruja! Acurrucada en una puerta... cabizbaja y pensativa... Anda! Y se lleva el pañuelo á los ojos!... Pobre pañuelo!... Las manchas de lágrimas de cocodrilo no se quitan con lejía... Ahí la tenemos!... Humilde y contrita... Cualquiera dirá que nunca ha roto un plato!... Y ayer mismo me hizo cisco una soperal!... ¡A mí no me la das!... ¡Te veo, besugo pocho!... ¡Vaya una cara!... Una vez se notaba que lloraban todos los chiquillos al pasar por la calle de la Blanca. ¡La culpa la tenía la señora Policarpa!... Habían puesto en una fotografía una ampliación de su retrato!... Con esta vieja, si la rallaran, se podían hacer la mar de yemas de coco!...

Afortunadamente, los disgustos que me da la servidumbre me avivan el apetito... Inauguremos nuestro período de verdadera independencia haciéndonos el desayuno... (*Mira el fogón.*) Hay un poco de lumbre... (*Sopla en un hornillo.*) Esto de soplar es un poco molesto... ¿Dónde estará el aventador?... (*Sopla y se lleva las manos á los ojos.*) ¡Demonio! Se me han metido en los ojos las pavesas!... Y tengo el tiempo contado. Y tengo que ir de testigo á la Audiencia... Y por meterme á marmitón voy á perder la vista... ¡No vuelvo jamás á soplar á morro! (*Coge el soplador y sopla en el hornillo.*) ¡Nada! ¡Ni chispal!... Ahora vendría bien un poco de cisco... (*Mira en la carbonera.*) Pero el cisco tiene que esca-



sear aquí mientras esté ausente la señora Policarpa!... ¡La falta que me hacía ahora una racioncita de viento Sur!... (*Sopla con el aventador nerviosamente.*) Cada vez hay menos lumbre!... ¡La mala sombra que tengo! Estoy condenado á apagarlo todo!... (*Sopla con furia.*) Recontra con la cocinita! Aquí hace falta un ciclón para freir un par de huevos!... ¿Preguntaban ustedes por las Llamas?... ¡Están en la segunda playa del Sardinero!...

Al fin... ¡Ya tenemos lumbre!... (*Dejando el soplador y moviendo con dificultad la mano con que ha soplado.*) ¡Se me ha inutilizado la muñeca! Esta no dice «papá» y «mamá» cuando la tiren del cordelito... Eal! La sartén! (*Coge una sartén.*) En mi vida las he visto más gordas!... Ya me tizné!... No es tan agra-

dable como parece esto de tener la sartén por el mango... ¡La aceitera! (*Coge la aceitera y echa aceite en la sartén.*) Eh! No hay aceite apenas... Y ayer la trajeron llena!... Esto confirma mis sospechas!... La señora Policarpa se lo bebe! La señora Policarpa es lechuza!... El tonto he sido yo que no le he llenado un día la alcuza de aceite de ricino!... ¡Pero, hombre! Seré animal! (*Repara en el pantalón.*) ¡Pues no me he llenado de aceite el pantalón!... ¡Y ahora! ¡Y ahora!... ¡Qué hago yo ahora!... ¡Cómo me presento en la oficina con estas lámparas!... ¡Con la fama que tengo yo de que á veces me alumbró!... ¡Echar á perder un traje nuevecito!... Anda! El hornillo se ha apagado... ¡El traje no!... Está visto que no servimos los hombres para la cocina!... Y anoche cené en casa del jefe!... Y esta mancha cae sobre el bolsillo... Y se va á figurar el jefe que anoche me traje á casa un muslo de pollo!... El caso es que la señora Policarpa sabe quitar muy bien las manchas... y encender la lumbre... y freir los huevos... (*Mientras dice esto pone la sartén en el hornillo y vuelve á soplar.*) Oh! Pero es mi desesperación la señora Policarpa!... ¡Y qué decir de las libertades que se toma!... Esta mañana me ha reprendido... ¡á mí!... porque anoche vine tarde... Y he tenido que disculparme... ¡yo!... que soy el amo de mi casa... (*Remedando el modo de hablar de la vieja.*) —«Señorito... cómo ha venido usted tan tarde?»—«He estado esperando en el Boulevard á ver si veía pasar el cometa...»—«A su edad! Entretenerse con cometas!... El mejor día le encuentran á usted jugando á la birla!...» ¡Será atrevida la vieja esa! Luego me quiso dar una lección: —«No trasnoche usted! Que tiene usted poca salud!... Que una pulmonía se pesca sin gusana!...» Es decir que yo no puedo hacer mi santa voluntad!... Es decir que yo he procurado ser un buey suelto para que al carro de la vida me unzan con esa sílfide!... Con esa doña Pelambre de la Pitota larga, que toma rapé y estornuda negro?... Con esa vieja seca, que ha conseguido viviendo demasiado que tenga su familia pergaminos? ¡Que no quiero mujeres en mi casa! Eal!... ¡Juan Palomo! Yo me lo guiso, yo me lo como... (*Diciendo esto ha sacado dos huevos de una cesta y los ha abierto sobre un plato. Después busca por los estantes y rincones.*) ¡Pero dónde estará la sal!... ¡A que se la ha llevado el vejestorio!... No! La señora Policarpa no necesita sal! ¡La tiene por arrobas!... ¡Si es una bacalada con refajo!... Nada!... Que no parece! Y el aceite empieza á chirriar... ¡Y á mí no me gustan los huevos sosos! La verdad es que... (*Como reflexionando.*) La verdad es que la señora Policarpa no me quiere mal del todo... Los sentimientos sí que los tiene buenos. En cuanto empiezan los fríos ya me está diciendo: «Señorito, póngase usted las camisas de franela... Lleve usted el gabán peludo, señorito...» Lo mismo hace con *La Atalaya*. Cuando se la manda á su sobrino, que está en Reinosa, si hace mucho frío la pone una faja doble... ¿Y cuando estuve yo tan malito de las fiebres?... Las medicinas amargas me las daba con la cucharilla, y las dulces con el cucharón... También supe con horror que unas píldoras que me parecían demasiado grandes, antes de dárme las iba ella y las tenía un rato en la boca para que se quedasen más pequeñas... ¡Buena intención sí que la tiene la señora Policarpa! (*Se asoma á la ventana.*) Allí sigue... Pero ya no está cabizbaja... Mira para arriba... Eh! Me dirige una mirada provocativa, como diciendo: «Manguán, hoy no te desayunas!...» ¿Que no, eh?... Esa fenómeno no me conoce á mí!... Hasta voy á barrer la cocina para darla en cara... (*Coge la escoba y barre.*) ¡Vaya con la señora Policarpa! (*Canta.*)

—Dáme la mano, paloma,  
para subir al tranvía,  
que está caendo  
la nieve fría...

Ahí la tienes, bailalá!  
No la rompas el mantón!  
Mira que no tiene otro  
la pobrecita Leonor!...

¡Vaya una cocina!... ¡Si las labores del bello sexo  
las podemos hacer los hombres perfectamente!... El  
día que me meta yo con el encaje de bolillos, me



saco un jornal. Yo no soy como un compañero mío  
de oficina, que un día se vió precisado á pegarse un  
botón en el gabán, y se lo pegó con cola... (*Se asoma  
á la ventana.*) (*Se oye chirriar el aceite.*) ¡Cómo! Ya no  
está allí! Habrá cambiado de observatorio!... (*Re-  
mangándose la camisa.*) ¡Ya la daré yo ínfulas á esa!  
Si tuviera agua, fregaba!... (*Coge un trapo y limpia  
unos platos.*) (*Canta.*)

«Cuando en la playa la bella Lola  
su lindo talle luciendo va,  
los marineros se vuelven locos  
y hasta el piloto pierde el compás!...»

¡Si crearán las mujeres que los hombre supone-  
mos que las rodillas no sirven más que para poner-  
nos de hinojos ante las novias, diciéndolas:

«¡O arráncame el corazón,  
ó ámame porque te adoro!...»

¡Están frescas! De sobra sabemos que las rodillas  
sirven también para limpiar los platos... (*Canta.*)

«Porque me han dicho que tienes  
amores con otra dama...  
Anda, que ya no te quiero,  
porque no me da la gana...  
¡Anda!»

Canastos! (*Acude al fogón.*) A poco más se me que-  
ma el aceite!... ¡Se hará el desayuno, señora Poli-  
carpa, se hará!... Estaba por echar unos pedacitos  
de tocino... Digo no... Que la señora Policarpa sue-  
le utilizarlo después de haberlo tenido en la ratone-  
ra... ¡Qué bien se vive así, sin tropezar en el pasi-  
llo con estantiguas! ¡Ay, caramba! Y el pan!... ¿Có-  
mo voy á almorzar sin pan?... Señor! El pan nuestro  
de cada día no me le des hoy, porque francamente,  
me fastidia bajar donde Carús á buscar una gallo-

fa... Ea! Hagamos nuestro desayunito!... Bueno! Un  
día es un día... Pero Senén Cantarranas no volverá  
á utilizar los servicios de ninguna mujer... (*Echa  
los huevos en la sartén, le salta el aceite á la cara y  
retrocede, dando voces y tapándose el rostro con las  
manos.*)

¡Dios mío de mi vida! Me abrasé! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!  
El aceite me saltó á la cara!... (*Da vueltas por la es-  
cena aturdido.*) Socorro! Auxilio! ¡Po... Policarpa!  
Señora Policarpa!... (*Dice esto á voces acercándose á  
la ventana.*)

(*Aparece por el foro Policarpa. Es una vieja excesi-  
vamente fea y grotesca.*)

POLICARPA

(*Asomando la cabeza por el foro.*) Aquí estoy, don  
Senén!...

D. SENÉN

Me abrasé! Policarpa! Por Dios! Perdóneme us-  
té!... Auxílieme usted! Mire usted qué cara!...

(*Enseña la cara ennegrecida por el aceite y las que-  
maduras.*)

POLICARPA

(*Acudiendo á él y examinándole con cariño.*) ¡Pobre  
D. Senén!... No es nada! No es nada! ¿Qué hacía usted  
aquí solo? ¿Preparándose para estos Carnavales?...  
¡Si llega usted á quedarse ciego!

D. SENÉN

No hubiera vuelto á verla á usted en toda la vida!  
¡Qué dolor, señora Policarpa!...

POLICARPA

Dios me inspiró la idea de subir á pedirle á usted  
perdón. No se apure... Aquí tengo yo un unguento  
maravilloso... (*Coge un frasco del vasar.*) Saliva de  
hipopótamo, grasa de rengífero y sudores de ele-  
fante. Lo compré en la Dársena... ¡Pobre D. Senén!  
(*Senén se sienta. Policarpa le embadurna el rostro con  
el unguento.*)

D. SENÉN

¡Qué escozor, Dios mío! Yo tengo la culpa, yo,  
por haber querido prescindir del sexo bello!

POLICARPA

(*Untándole.*) Ustedes los hombres son el mismisi-  
mo demonio... Y á lo mejor, estando solos, se abra-  
san con el fuego de su satánica soberbia!

D. SENÉN

¡Ay, sí, señora, sí!... ¡O con el aceite frito!...

TELÓN

## EL ENTIERRO DE LA SARDINA

Cantando el «gori-gori», reverentes,  
pausados, melancólicos, sombríos,  
de la noche invernal los crudos fríos  
arrostrando resueltos y valientes,

por las calles, seguidos de las gentes,  
sordos á los apóstrofes impíos,  
de una sardina vil, algunos «tíos»  
llevaban los despojos «aún calientes».

Un sepulcro buscaban apropiado,  
y, con la enjuta faz llena de harina,  
una mujer pasó, que el alma ha dado

al diablo por el lujo que la arruina...  
¡Allí estaba el sepulcro blanqueado  
de la triste y escuálida sardina!

X.



## II El aeroplano y sus elementos

2.º *Elemento propulsor ó hélice* (continuación).— La forma ideal de una *hélice* aérea, la más perfecta desde un punto de vista geométrico de un *helizoide* de plano director, es decir, (fig. 1) la superficie alabeada engendrada por una recta que se mueve deslizándose á lo largo de una *hélice* (1) y de su eje, y conservándose siempre paralela á un plano perpendicular á su eje (fig. 1).

Pero en vez de tomar una superficie continúa de uno ó más pasos de extensión, se toman dos fracciones de ella, generalmente de  $\frac{1}{10}$  á  $\frac{1}{12}$  del paso en forma de aletas (figs. 2 y 3). Si éstas son realmente helizoidales y suponemos que se trazan so-

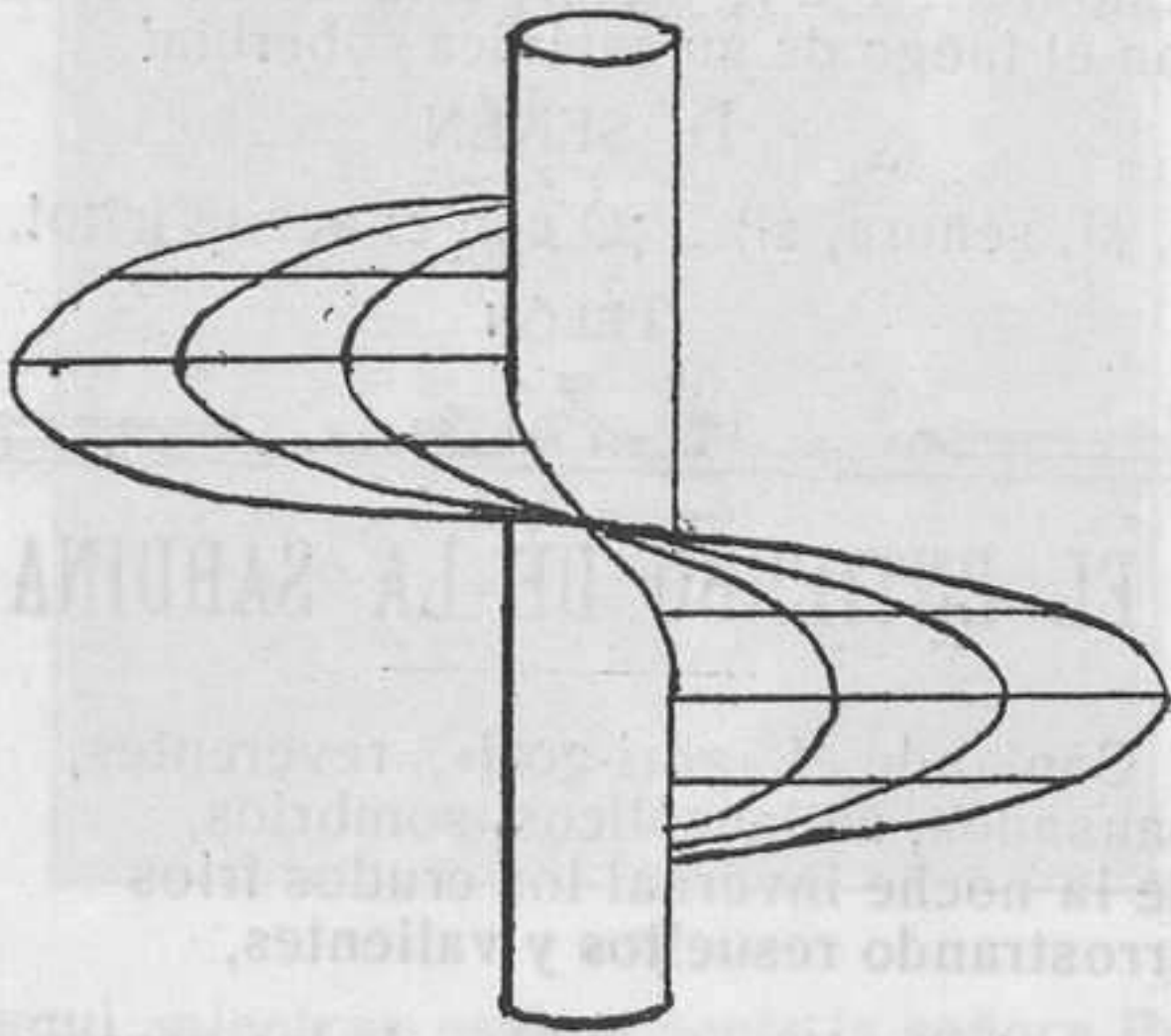


Fig. 1. - Elizoide de plano director

bre su superficie hélices de diversos diámetros, como en la figura 1, el paso de todas ellas es el mismo, de modo que la relación del paso al diámetro va disminuyendo del centro á la periferia, lo mismo que el ángulo de incidencia ó inclinación de dicha superficie con respecto á la dirección del

(1) La palabra *hélice* tiene, como se ve, dos significados: un *órgano* propulsor que con más propiedad podría llamarse *helizoide*, y una *curva* trazada sobre una superficie cilíndrica, de pendiente constante, ó sea de ordenadas y abscisas curvilíneas proporcionales.

movimiento. Para aclarar esta explicación, de la forma de un helizoide, á los profanos en Geometría, podríamos equiparar la parte de helizoide ó de aleta helizoide, próxima al eje, á un plano que pasara por el eje de giro y fuera, por lo tanto, normal á la dirección del movimiento (sin que esto quiera decir que dicha superficie lo sea completamente); por el contrario, la fracción de aleta próxima á la

periferia es comparable á un plano apenas inclinado respecto á la dirección del movimiento: sólo de esta manera se explica el que un punto que recorra una espira ó paso completo de una hélice próxima al eje, adelante á lo largo de éste la misma longitud que otro que recorra una gran hélice periférica, ó sea que todas esas hélices (visibles en la figura 1) son todas ellas de igual paso, como se ha dicho, y tienden, por lo tanto, á producir una corriente de aire con una velocidad constante para todos los puntos de una sección normal á su dirección.

Estas hélices aéreas, llamadas geométricas ó de paso constante, tienen el inconveniente de que la parte central presenta mucha resistencia al movimiento en el aire, por su excesivo ángulo de incidencia, y para obviar este inconveniente hay dos soluciones: ó suprimir la parte central del helizoide uniendo las aletas al eje con brazos metálicos, ó disminuir algo el paso en dicha parte, resultando una hélice aérea de paso decreciente hacia el centro, como suelen ser las de madera y también las hélices marinas; unas y otras dan buenos resultados prácticos, siempre que esta disminución de paso no sea tan exagerada que llegue á ser superior al reculamiento, en cuyo caso la región central de la hélice, en vez de atacar al aire bajo un ángulo positivo, sería atacada por él, como ocurre en las aspas de un molino de viento.

Por otra parte, la experiencia ha demostrado que una cierta concavidad en la cara de la aleta que ataca al aire (fig. 3) aumenta el efecto útil ó propulsivo de la hélice, y esta concavidad se traduce en una inclinación creciente de la aleta del borde anterior al posterior, es decir, una superficie helizoide de paso creciente de adelante á atrás; esta variación del paso combinada con la anterior da lugar á hélices de paso creciente de dentro á afuera y de adelante á atrás, que, como se ve, distan bastante del helizoide geométrico de paso constante.

Conocida ya la hélice en sí misma, digamos algo del efecto que sobre el aire circundante produce si se la comunica un rápido movimiento de rotación, que es el crear por una cara una zona de aspiración y por la otra una de repulsión (fig. 2), siendo aquélla de más extensión angular que ésta, de modo que el aire no sólo no es lanzado del centro á la periferia por la fuerza centrífuga, como pudiera creerse, sino por el contrario es aspirado por la periferia y sobre todo por la cara anterior, y lanzado por la cara posterior, formando un cilindro ó más generalmente, un cono poco abierto de impulsión.

Estos efectos, que, como indico, producen en el

aire una hélice al girar, puede el lector comprobarlos experimentalmente con sólo disponer de una hélice que gire á gran velocidad, un ventilador por ejemplo, con el cual he practicado yo muchas veces esta sencilla experiencia, auxiliándome de un hilo de algodón muy fino y poco torcido, atado al extremo de un alambre rígido. Basta ir colocando el hilo alrededor de la hélice, y deduciendo de la dirección de aquél la de la corriente de aire en los diferentes puntos. Por este procedimiento he podido comprobar también que el aire que abandona la hélice por la cara de impulsión, participa del movimiento de rotación de aquélla, además de tener el de traslación, es decir, que los elementos materiales del aire describen hélices. De todas maneras, esto no es más que una observación

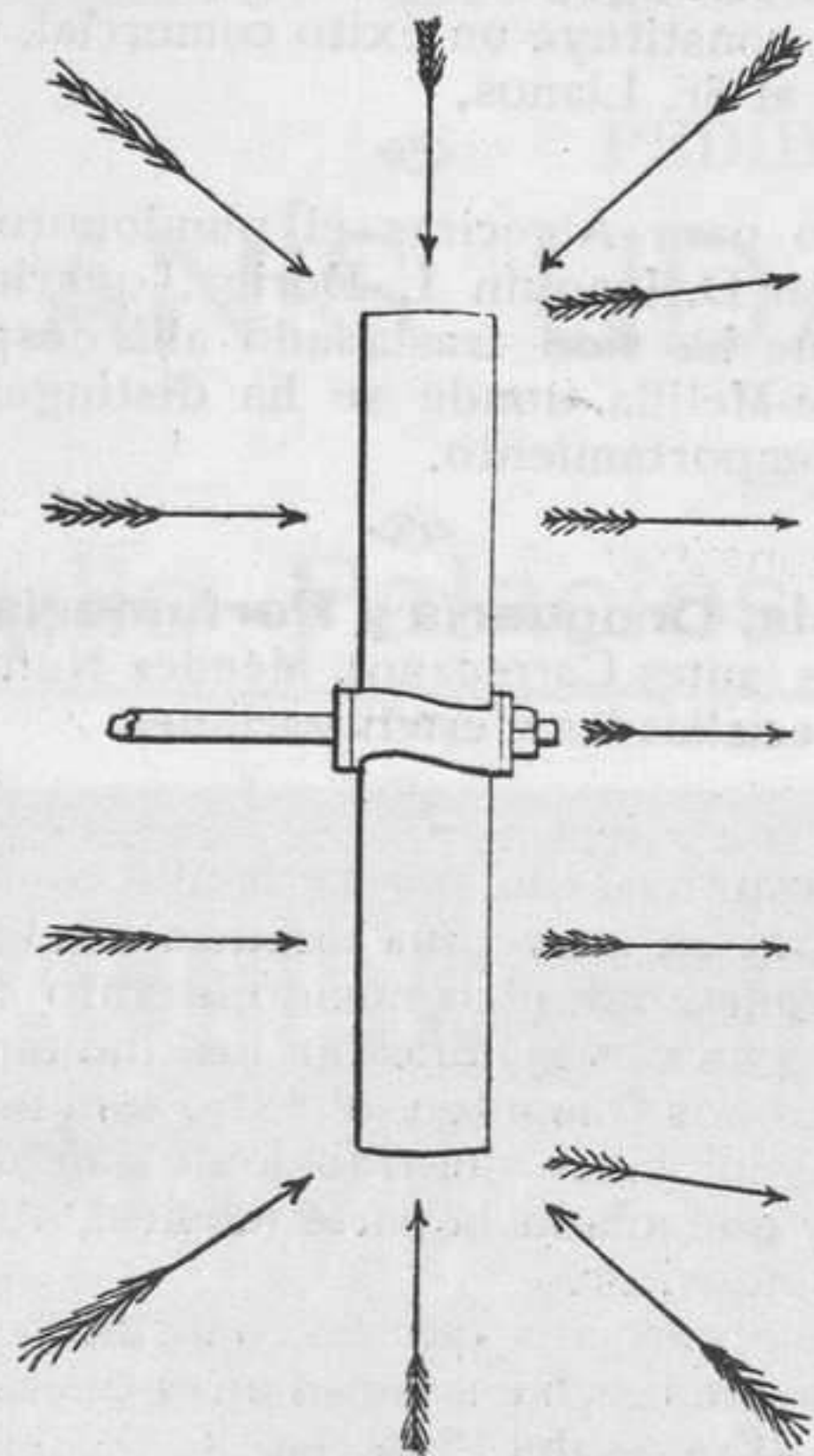


Fig. 2.—Acción de una hélice aérea sobre el aire circundante

personal que creo inédita y que podría apoyar con varias razones, pero juzgo de más interés decir algo sobre el rendimiento de las hélices, que algunos tacharon de desastroso, con poco conocimiento de causa.

*Rendimiento* de una hélice que mueve un vehículo cualquiera de locomoción aérea, sea más pesado ó más ligero que el aire, es, (lo mismo que en toda máquina) la relación de la *energía utilizada* con la *total* gastada. Esta va aplicada al eje motor de la hélice y es producida generalmente por un motor de explosión ó combustión interna; la energía útil es en nuestro caso la desarrollada por la hélice, cuyo valor se halla multiplicando la tracción ó propulsión de la hélice según su eje en kilogrametros, por la velocidad alcanzada por el vehículo de que se trata (aeroplano, dirigible, etc.), medida en metros por segundo en la dirección de dicho eje. Este producto indica los kilogrametros por segundo, ó, dividiendo por 75, los caballos utilizados por la hélice, de los que se han gastado sobre su árbol motor.

El mejor ó peor rendimiento de una hélice (circunstancia la más decisiva en la práctica), depende de dos circunstancias muy diversas: 1.<sup>a</sup>, de la buena construcción de la hélice (rendimiento de construcción; y 2.<sup>a</sup>, de aplicar á cada aparato la hélice más propia ó ventajosa para él (rendimiento de apropiación).

J. F. GARCÍA-BRIZ

(Continuará)



—¿Qué tal, D.<sup>a</sup> Quemedices?

—Así vamos, D.<sup>a</sup> Nomechoca. Con este tiempo hasta el perro, hasta el Chaldi, está constipado. La culpa la tienen las criadas por sacarle al anochecer. ¡Como si valieran más que el perro los almohadones!

—De la gente joven... ¿qué me dices?

—Esta semana ha habido poco chismorreo...

—No me choca... El Carnaval, el teatro y el mal tiempo, siempre distraen algo. La conversación obligada ya se sabe cuál es: en llegando á una casa la preguntan á una: "¿Ha visto usted qué tiempo?" Da ganas de contestar: "¡Señora, no vivo en las Batuecas!..."

—De bodas, poca cosa. Se sigue hablando de las últimas y se espera con impaciencia las primeras.

—¡Las esperarás tú!... ¡Como si te fuesen á pasar por los labios las mieles de las lunas!...

—De letras y de arte sé algo...

—¿Qué me dices?

—La otra noche, en el baile del Círculo, se celebraba con entusiasmo, en un grupo de damas y galanes, la maravillosa ejecución y la nota personal que había dado á una inspirada obra musical un "amateur", que es todo un consumado profesor, todo un artista de gran mérito. Se hallaban presentes el aludido y un escritor de los mejores, tierno poeta y novelista de fama. Alguien dijo que resultaría hermosa la colaboración del músico y del poeta, y una idea feliz surgió inmediatamente. Se acordó que el poeta escriba un cuento infantil en verso, para ser recitado, y que el profesor componga la música correspondiente. ¡Esa sí que será miel, miel sobre hojuelas, mejor que la de las lunas, que á la luz pálida de éstas á veces se desafina!

—¡Qué me dices!... ¡Ya sé quiénes son el poeta y el músico!

—¡No me choca!

—Ese cuento recitado, esos versos y esa música, bien los podría publicar la REVISTA CÁNTABRA como digno final del Concurso infantil, que tiene intrigadísimos á los nenes y á las mamás respectivas.

—Es que sí; es que la música y los versos aparecerán en la REVISTA, y yo he de aprenderme el recitado.

—¿Qué me dices?...

—¿Qué crees tú, que yo no canto?

—A solas será...

—¡En compañía del Chaldi!... ¡Qué ganas tengo de que haya un Concurso de perros!... Chal-dín... chiquitín... ¡entonces saldrás tú en los periódicos!

—¡Lo que siento yo no poder enviar algún retrato al Concurso de la REVISTA!...

—D.<sup>a</sup> Nomechoca, la humanidad está de enhorabuena con esto de que nos hayamos quedado las dos solteras. ¡Si tú llegas á tener hijos te los premian, de seguro!...

—¿Verdad que sí?

—Sí, señora. ¡En un Concurso de niños feos!...

## NOTAS SUELTAS

Por la abundancia de originales nos vemos precisados á retirar hoy el folletín, como lo retiramos el número anterior.

Se halla en Santander el estimado joven, querido amigo nuestro, D. Manuel Vierna, primer teniente del batallón de Barbastro, que tanto se ha distinguido en la campaña de Melilla.

Le repetimos nuestra bienvenida, y le expresamos la satisfacción con que hemos visto cómo ha honrado con su comportamiento á la Montaña, que tantos hijos valerosos ha dado á nuestro glorioso Ejército.

**R. Pelayo Gómez. — Sólo enfermedades de niños. — Méndez Núñez, 2. — Teléfono 422.**

El jueves último dió una notable conferencia en Peñacastillo el R. P. Ramón Sarabia, que habló elocuentemente acerca de «El porvenir de los hijos del pueblo».

### Una velada

En el Salón teatro del Círculo Católico de Obreros dió una brillante velada el sábado último la Academia de San Luis Gonzaga.

Se estrenó un cuento escénico de nuestro compañero Fernando Segura, titulado *El Cencerro viejo*. La interpretación estuvo á cargo de los jóvenes Fermín Gutiérrez, Juan José de la Colina, Enrique Camargo, Ramón Cuetos, Juan José Bedia, Joaquín Rubio, Antonio Gorordo, Eduardo García, Viverto de la Puente, Miguel Santa María y Ricardo L. Dóriga, á todos los cuales aplaudió el público, distinguiéndose mucho los señores Gutiérrez (D. Fermín), y Colina. El autor fué llamado á escena. Las decoraciones, del Sr. Cuetos, el inspirado pintor montañés, son preciosas, y fueron muy elogiadas. Obra primorosa del notable pincel de tan celebrado artista, á quien con insistencia llamó el público á la escena.

En el monólogo *El desayuno*, del mismo autor, estuvo felicísimo su intérprete, el Sr. Gutiérrez, que fué ovacionado. Este monólogo lo publicamos hoy en otro lugar de este número.

Cantó admirablemente, luciendo sus poderosas facultades y su brillante escuela de canto, el notable tenor Sr. Herrero, á quien el público ovacionó con entusiasmo.

El joven y distinguido violinista Sr. Ruiz, interpretó con exquisito arte algunas piezas, recibiendo los calurosos aplausos del público, que compartieron con los citados artistas, los Sres. Alegría y Villar.

Luego se efectuó el sorteo de numerosos regalos.

El público salió muy complacido de la fiesta, elogiando á todos cuantos en ella tomaron parte, y cele-

brando el mérito artístico de la preciosa decoración del segundo cuadro de *El Cencerro viejo*, en la cual el Sr. Cuetos, autor de tantos bellísimos lienzos de asunto montañés, ha evidenciado una vez más sus dotes de pintor escenógrafo, presentando con gran propiedad un pintoresco rincón de la Montaña.

El establecimiento de D. Juan Llanos, titulado «La Complaciente» y situado en los Arcos de Dóriga, 3, se está acreditando rápidamente, gracias al esmero y á la inteligencia de dicho señor, que durante mucho tiempo se dedica á esta clase de comercio, y que tiene en él muchísima práctica, conociendo perfectamente los gustos del público.

La clientela del Sr. Llanos, muy escogida, y en la que figuran distinguidas familias, aumenta de día en día, lo cual constituye un éxito comercial, por el que felicitamos al Sr. Llanos.

Ha salido para Algeciras el pundonoroso y entusiasta militar D. Joaquín L. Dóriga, querido paisano nuestro, que ha sido trasladado allí después de la campaña de Melilla, donde se ha distinguido por su brillante comportamiento.

**Farmacia, Droguería y Perfumería** de Garcí-Gavilán (antes Carredano), Méndez Núñez, 2 tripliado. — Especialidades y esterilizaciones.

Tenemos noticia, que parece medio confirmada, de que estrenará en breve una zarzuela en el teatro Calderón de Valladolid, el conocido literato D. Agustín Herrera. Según nos manifiestan los que tan halagüeños rumores nos transmiten, el éxito será indiscutible, pues á la ingeniosidad del trabajo de tan distinguido literato hay que añadir la parte musical, obra de célebrimo compositor.

Mucho celebraremos que se confirme la agradable noticia, y desde luego enviamos un entusiasta aplauso al autor de «Costas del Pisuerga».

El laborioso é inteligente joven D. Gerardo Fernández, ha introducido varias reformas en su acreditadísimo comercio de la calle del Martillo, siendo hoy esta tienda de las mejores montadas y surtidas de la ciudad.

Celebramos mucho la prosperidad de tan estimado amigo.

En Gibaja han contraído matrimonio la señorita Amparo Perujo y el joven capitán de infantería D. Juan Herra Peredo, á quienes apadrinaron D.<sup>a</sup> Josefa Peredo Cagigal y D. Gonzalo Gutiérrez Gil.

Nuestro querido amigo y compañero el ilustrado redactor de *La Atalaya*, poeta inspirado y notable cuentista D. José del Río Sáinz, contraerá en breve matrimonio, habiéndose despedido ya de la vida de soltero.

A la despedida asistieron muchos de sus amigos, que le expresaron el deseo de que sea muy feliz en su nuevo estado. Lo mismo deseamos nosotros.

Muy merecidamente está obteniendo el favor del público el joven industrial D. Adolfo Casas, que tiene su tienda titulada «La Lealtad» en la calle de Santa Clara, núm. 14.

La actividad y la solicitud de tan entendido industrial le hacen acreedor á las preferencias del público.

# Lanería y Colchonería de PEDRO CUESTA

— Becedo, 11. — SANTANDER —

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. \* Precio fijo. \* Teléfono 108.

## Destilería y Bodegas "Santa Marina"

Propietario: BALDOMERO LANDA. - Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES EL

**ANÍS UDALLA** ✦ Es el más rico é higiénico  
\*\*\*de los conocidos\*\*\*

PARA DETALLES:

Julio Palacios - «LA MAR» - Santander

JOAQUIN  
MADRAZO



MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN  
DE TODAS CLASES

---

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO,  
MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS  
Y TEJAS DE TODAS CLASES  
Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6  
Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11  
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca,  
frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUIN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

= PEDID EN TODAS PARTES =

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

ESPECIALIDAD EN JEREZ Y COGNACS

## VIUDA DE EGUIA

CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración especial de chocolates.—Gran fábrica de velas de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

→ ————— S A N T A N D E R ————— ←

**Ferretería.**—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

**Manuel Arce Palacios.**—Almacén de garbanzos, alubias de Herrera de varias clases, arroces, lentejas y demás legumbres.—Pimentón molido y frutas secas.—Plaza de la Libertad, 2, Arcos de Botín.

**Martín Prado.**—Librería.—Revistas de modas y labores.—Cromos.—Cuadros y molduras.—Centro de suscripción á toda clase de obras.—Compañía, 6.

**Corcho Hijos.**—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

**José Calderón García** (sucesor de Solar y Sobriño de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

**La Compañía de Maderas.**—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

**Gerardo Fernández.**—Ultramarinos finos.—La cuidadosa selección en las compras me permite ofrecer las mejores clases.—Martillo, 2, Palacio del Club de Regatas.

**Mezquida y Prieto.**—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

**D. V. Villafranca y Calvo.**—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—15, Blanca, 15.—Santander.

**Grandes Almacenes de Droguería.**—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

**Gumersindo Terán y Hermano.**—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermouth de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

**Grandes almacenes de vinos.**—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

**Compañía Santanderina de Navegación.**—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

**Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.**—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

## M. SANCHO

MUELLE, 34

Se venden bicicletas, motocicletas y máquinas de coser

LAS MÁS BARATAS Y MEJORES

**Cubillas y Zubieta.**—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

**El Cantábrico.**—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



**Optica, Física Matemáticas y Cirugía.**—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

**Reigadas, Sánchez y Comp.<sup>a</sup>**—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

**Banco de Santander,** fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878 —Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

**Sociedad Anónima Taurina Montañesa,** Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santuste.—Despacho: Ribera, 11.

**José Balboa.**—Gran Sastrería, Altas novedades, Impermeables resistentes al ácido, Géneros nacionales y extranjeros.—Blanca, 5, antes Sucesores de Vázquez. Santander.

**La Lealtad.—Adolfo Casas.**—Comestibles, vinos y licores.—Santa Clara, 14, tienda.

## ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

**Aguas Villaza.**—Recomendadas enfermos riñones, estómago, hígado.—Aconsejadas por médicos todos países.—Venta farmacias, droguerías.

**Probad** el riquísimo aperitivo **HELIUM** y no pediréis jamás otro.

**La Complaciente.**—Ultramarinos finos de Juan Llano.—Arcos de Dóriga, núm. 3.—Santander.

**Cayetano Gómez.**—Ostras frescas de la Compañía Ostrícola.—Muelle, 8, Santander.

**La Merced.**—Ultramarinos.—Vinos y licores.—Cafés, chocolates y Cervezas de Manuel Rasines, Arcillero, 2.

## FARMACIA DEL CENTRO

DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126